

unas palabras que se cruzan de una y otra parte, excusadas hoy por las condiciones de la guerra. Quién puede hablar de los méritos que listan los nombres de nuestros contrarios, que tanto han crecido desde entonces? Pero estas luchas han dado un nuevo ideal a nuestra sociedad. El pensamiento que se agita entre tormentas ha germinado. La idea que ayer parecía un sueño calenturiento es hoy una institución fuerte. En esas páginas se ve el estertor que una nueva escuela empieza para plantarse. Y cuando después de plantada con tanto estertor en la conciencia trunfa con tanta facilidad en el espacio, bien podemos decir que la realidad obedeció a la conciencia y que los hechos son ecos de sus ideas.

EMILIO CASTELLAR.

impulsos y nada allí como en su atmósfera; y la voluntad tirando en la naturaleza y en la sociedad a manera de un gran cable, las obliga a recibir la imagen misma del hombre. Y si la ciencia es

NUESTRO PROGRAMA POLITICO.

El programa que hemos publicado, es el resumen de toda la democracia moderna. Sus principios políticos, administrativos, económicos y sociales, son el símbolo de una nueva sociedad más fuerte, más duradera y más justa. La democracia es el resultado de toda la ciencia moderna. La filosofía ha consagrado el criterio del hombre; la industria ha domado todas las fuerzas de la naturaleza contrarias a nuestras fuerzas; y la democracia viene a consagrar nuestro criterio político, y a domar las fuerzas sociales que se oponen al libre desarrollo de nuestro espíritu. El hombre es el lazo de lo finito con lo infinito, y en la escala de la creación, la única, la gran personalidad libre con todos sus atributos. El lee en las conciencias y en el cielo el pensamiento de Dios; él, transforma la naturaleza como el escultor hace del mármol una estatua radiante de inspiración y de vida. Su pensamiento se sumerge en el éther

impalpable y náda allí como en su atmósfera; y la voluntad, trabajando en la naturaleza y en la sociedad, á manera de un gran cincel, las obliga á recibir la imágen misma del hombre. Y si la ciencia es la estela luminosísima que deja el espíritu en el tiempo; si el trabajo es la señal del dominio del espíritu en el espacio; el derecho, primer palabra de nuestro símbolo, es la union maravillosa del espíritu con la sociedad. ¿Qué sería del hombre sin ciencia y sin trabajo? La vida sería como inmensa noche, la naturaleza una continua asechanza contra la vida. ¿Y qué es el hombre sin el derecho? Pobre juguete del acaso, leve paja que arrastra el viento de la casualidad á su antojo.

El alma del derecho es la libertad, la condicion de la libertad es la igualdad. El derecho se extiende á toda nuestra naturaleza, al sentimiento, á la voluntad, á la conciencia. Por eso pedimos, para consagrar el sentimiento del hombre, la inviolable seguridad de su hogar doméstico. La familia debe ser como un santuario sacratísimo, al cual no pueda llegar nunca ningun poder arbitrario, puesto que el sentimiento es la raiz de la vida. Y así como para consagrar el sentimiento pedimos la seguridad del hogar doméstico, para consagrar la voluntad pedimos el sufragio universal. Dios nos ha dado nuestras facultades para que las ejercitemos, y así como extendiendo nuestra voluntad sobre la naturaleza la hemos obligado á recibir nuestra imágen, que

lleva grabada en su seno, extendiendo nuestra voluntad sobre las fuerzas sociales, las obligaremos á que nos auxilién al cumplimiento de nuestro destino. El atributo de nuestra naturaleza es la voluntad; el reconocimiento de ese atributo en la sociedad, es el sufragio; la justicia del sufragio consiste en que sea universal, como es universal la voluntad en todos los hombres. El sentimiento está consagrado en el respeto al hogar doméstico, y la voluntad, en el sufragio universal; el pensamiento está consagrado en la libertad de sus dos grandes manifestaciones, la palabra hablada y la palabra escrita. El pensamiento, esencia de nuestra alma, cúspide verdadera de nuestras facultades, eterno intérprete de la naturaleza, comentario eterno de la idea divina, encerrada en todas las creaciones de Dios; el pensamiento, que nos distingue de todos los séres y nos eleva hasta lo infinito, no podría vivir sin respirar en la verdadera esencia de la vida, en la libertad; porque sin libertad, esa luz celeste, esa centella divina se apagaría en el lodo del mundo. Y consagrados por nuestra doctrina á la sensibilidad, la voluntad y la inteligencia, como el hombre no es sólo individuo, sino también humanidad, y necesita unirse con sus semejantes para cumplir y realizar su naturaleza, proclamamos la libertad de asociacion. El hombre realiza, por medio de la asociacion, la verdad, la bondad, la hermosura, esa triple manifestacion de su rica naturaleza. Y como el derecho al-

canza á todas las manifestaciones de la vida, en nombre del derecho pedimos así las libertades políticas como las libertades económicas, y en nombre del derecho, la consagración de la vida humana, que es de Dios, y la abolición de todos los bárbaros recuerdos que ha dejado en esta sociedad un largo reinado de bárbaro feudalismo. Hé aquí nuestro credo respecto al individuo: sufragio universal, libertad de imprenta, inviolabilidad del domicilio, asociación pacífica, libertad de crédito y de comercio. Esta es la doctrina que, enalteciendo la naturaleza humana y levantándola sobre todas las sombras que la han oscurecido, cumple el derecho y la justicia y armoniza los hombres entre sí con leyes tan verdaderas como pueden ser las mismas leyes en que está asentada naturaleza.

CONTESTACION

Á LAS OBJECIONES DIRIGIDAS POR DON RAMON DE CAMPO-AMOR AL FOLLETO «LA FÓRMULA DEL PROGRESO.»

Artículo 1.º

I.

Hace ya tiempo que el Sr. Campoamor se dignó refutar, desde el punto de vista de su partido, las doctrinas democráticas comprendidas en *La Fórmula del Progreso*. Poco despues de este suceso vinieron sobre mí tribulaciones tales, que han herido con incurable herida mi corazon, y han secado mi cerebro. El dolor, antes de mí desconocido, posee todo mi sér y no deja espacio al pensamiento. La vida de mi madre de que yo vivía, se ha secado, y nada me sonrie en el mundo, desnudo á mis ojos de felicidad y esperanza. Mis labios sólo aciertan á murmurar oraciones, mi corazon á exhalar gemidos, y mi inteligencia á pensar en la eternidad y en la muerte. El mar de lágrimas, que ha inundado mi espíritu lavándolo de las manchas terrenales, excl-